LOS MINISTERIOS CONFIADOS A LOS LAICOS: TEOLOGÍA Y PRAXIS ¹

Autor: *Raúl Berzosa. Es profesor en la facultad de teología de Burgos y Vitoria. Vicario de Pastoral de la diócesis de Burgos.*

Parte el autor de una afirmación común: estamos en una Iglesia toda ella ministerial. Desde el original ministerio apostólico y a lo largo de la Historia, la Iglesia ha ido generando aquellos ministerios (servicios) que necesitaba la evangelización en cada época. Ministerios que han de ejercerse en armonía. Para situarnos en el momento actual, estudia los documentos emanados desde el Vaticano II, haciendo hincapié en la doctrina de 'Christifideles laici' sobre carismas y ministerios. Relaciona también el 'ministerio ordenado' con los 'ministerios laicales'.

ESTUDIOS

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v47i159.987>

1.- La Iglesia es ministerial y se articula desde los ministerios

Ya es un tópico en la teología actual repetir que la Iglesia es ministerial y se articula desde diversos ministerios. Podemos descubrirlo con claridad en el Nuevo Testamento, particularmente en las cartas paulinas (cf. 1 Tes 5,12; Rm 12,6-8; 1 Cor 1,22,4-11.28-31; 14,6).

De entre los diversos ministerios Pablo destaca al menos tres: el ministerio de apóstol, de profeta y de doctor (CL, 1 Cor 12,28; Ef

¹ Lo que expondremos en esta colaboración tiene su base en R. BERZOSA MARTÍNEZ, *Ministerio y ministerios*, "Surge", 56 / 588 (98), 291-304; Ib. *Ser laico en la Iglesia y en el mundo*, DDB, Bilbao (00). Para una visión global de los ministerios laicales en San Pablo, cf. LUIS RUBIO, *Ministerios*, en "Diccionario de San Pablo", Monte Carmelo, Burgos 1999, 754-766. Para una visión global de carismas y ministerios, remitimos a S. DEL CURA, *Carismas y Ministerios*, en "Nuevo Diccionario de catequética", vol. I, San Pablo. Madrid, 1999, págs. 232-247.

*Carismas
y misterios desde
el comienzo de la
Iglesia*

ESTUDIOS

4,11). Sin olvidar los responsables de las comunidades, a quienes Pablo llama "sus colaboradores" (Cf. Rm 16,3; 1 Tes 3,2; 2 Cor 8,23; 1 Tes 5,12; 1 Cor 16,16), y los evangelistas y pastores (Ef 4,1-6). No entramos en detallar las referencias que se hacen a este mismo tema en San Lucas, Cartas de Pedro, Cartas Pastorales, Carta a los Hebreos y Apocalipsis.

Podemos concluir que se da, desde el comienzo de la Iglesia, "diversidad y creatividad de carismas y ministerios" en una Iglesia, toda ella, carismática y ministerial: los ministerios y carismas hacen a la comunidad y la comunidad discierne los ministerios y carismas que otorga el Espíritu.

Ciñéndonos a los ministerios, la evolución histórica de los mismos es muy compleja. No podemos ni deseamos ahora entrar en ella. En resumen, se ha llegado a la conclusión de que existen ministerios por designación expresa de Jesús (los doce-apóstoles: Lc 6,13; Mt 10,2; Mc 6,30); otros, por designación del Espíritu Santo (ministerios señalados en las cartas paulinas: Rm 12,6-8; 1 Cor 12,8-11; 1 Cor 12,28; Ef 4,11), y, otros, por designación de la Iglesia (ejem. los "colaboradores" de los que se habla en Ac 6,1-6; 13, 1-3 ó en las cartas paulinas (1 Cor 16,16; 1 Tes 5,12; Rm 16,1, etc).

Nos situamos en el presente. La comunidad cristiana posee una dimensión trinitaria, pneumatológica y cristológica. Por lo mismo, es receptora de pluralidad de carismas y ministerios para atender a los diversos servicios y necesidades en su dimensión de sacramento de salvación, compromiso evangelizador y en sus realidades internas.

Si el ministerio apostólico enlaza con el ministerio histórico de Jesucristo, ello no debe ir en perjuicio de los otros carismas que existen en la comunidad. Por ello la comunidad cristiana debe tener la creatividad suficiente para estructurarse conforme a estos criterios. Así, el ministerio ordenado garantiza la continuidad apostólica y sirve a la unidad de los diversos carismas, pero no debe ser ejercido como opresión o anulación del resto de los carismas, vocaciones y ministerios existentes en la comunidad. Ciertamente, hoy, el ministerio apostólico-ordenado no está en cuestión. Después de Vaticano II existe una rica y profunda bibliografía sobre el mismo. El problema se plantea ante el resto de los ministerios, que reflejan la lucha y problemática de algo mucho más profundo: la dialéctica presbíteros-laicos o, lo que es lo

La comunidad cristiana debe estructurarse con los ministerios que precise

mismo, la configuración de una eclesiología primando el sacramento del Bautismo o primando el sacramento del orden.

En el Concilio Vaticano II se redescubre que los ministros sacerdotes tienen que resituarse en el interior del sacerdocio cristiano-bautismal (LG, 10) y que se deben revalorizar otros ministerios que, genéricamente, son denominados "laicales" ². Todo ello desde una iglesia contextualizada o local, remitiéndonos al triple munus de Jesucristo (sacerdote, profeta y rey) y a las cuatro dimensiones que configuran la Iglesia: al servicio de la comunión, al servicio de la Palabra, al servicio de la celebración y al servicio de la caridad y compromiso. En este sentido, los ministerios son el rostro y espejo de una Iglesia en medio del mundo que es sacramento de comunión y, al mismo tiempo, evangelizadora, celebrativa y comprometida.

El conjunto de carismas y ministerios, ordenados y laicales, hacen posible la realidad de una Iglesia Trinitaria como "Pueblo de Dios", "Cuerpo de Cristo" y "Templo del Espíritu" ³

En resumen, a la hora de hablar de ministerios, la labor más decisiva no es redescubrir el ministerio ordenado, sino "el resto de ministerios", particularmente los asignados a los laicos. A esta labor dedicaremos los siguientes apartados.

2.-Los ministerios laicales en el contexto eclesial

Los teólogos abogan por el redescubrimiento de la identidad de los laicos y su misión en la Iglesia y en el mundo, por el redescubrimiento del ministerio bautismal de los laicos y la participación de los laicos en el ministerio pastoral.

No es algo nuevo. Desde el Vaticano II, principalmente los documentos oficiales, emanados de Roma, han insistido en ello. ¿En qué claves? Nos acercamos sumariamente a los más importantes ⁴.

² SESBOÜÉ, B., *¿No tengáis miedo!. Los ministerios laicales en la Iglesia hoy*, Sal Terrae, Santander, 1998, 84-93; AA.VV., *Ministerios laicales*, Dossier C.P.L., n° 35, Barcelona, 1993.

³ FORTE, B., *La Iglesia en la Trinidad*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1996.

⁴ Recordamos el motu proprio "Ministeria quaedam" (1972) y un importante documento pastoral de la Conferencia Episcopal francesa: *Tous responsables dans l'Eglise? Le ministère presbytéral dans l'église toute entière ministérielle*, Centurion, Paris 1973. En ambos documentos se habla ya de ministerios laicales instituidos y servicios o ministerios reconocidos. En relación al diaconado permanente de la mujer, es una cuestión abierta. El punto clave sigue siendo si el diaconado se

Además de su vocación en el corazón del mundo pueden ejercer ministerios y funciones muy diversos

Pablo VI, en "Evangelii Nuntiandi" (8-12-75) ya señalaba (n.70), en un equilibrio buscado, que los seglares, en primer lugar, tienen como vocación específica la evangelización en medio del corazón del mundo, en los complejos ámbitos de la política, de lo social, de lo económico, de la cultura, de la ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación, del trabajo, de la familia, etc. Pero, añadía (en el n. 73), que los laicos pueden ser llamados también a colaborar con los pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el ejercicio y crecimiento de ésta, ejerciendo ministerios y funciones muy diversos. Todo ello desde una mirada a la Iglesia primitiva y a las necesidades actuales. Tales ministerios y funciones como el de catequistas, animadores de oración y canto, cristianos consagrados al servicio de la Palabra de Dios o a la asistencia de los hermanos necesitados, responsables de comunidades o movimientos, etc, "son preciosos para la implantación, vida y crecimiento de la Iglesia". La Iglesia particular debe fomentarlos, formarlos y saber discernir su oportunidad y necesidad.

3.- La doctrina de "Christifidelis Laici"

La doctrina magisterial conciliar y postconciliar se verá ampliada y enriquecida por el Papa Juan Pablo II, como podemos comprobar, en "Christifideles Laici" (1988). Hacemos una relectura de la misma, antes de entrar en posteriores comentarios y ampliaciones.

El misterio de la Iglesia comunión

El capítulo segundo de dicha exhortación nos muestra cómo vive el fiel laico su comunión, es decir su inserción profunda en la Iglesia, siendo "Sarmientos todos de la única vid" (Jn 5).

La comunión de los cristianos con Jesús tiene su fuente, modelo y meta en la comunión del Hijo con el Padre, en el don del Espíritu Santo.

Los cristianos se unen al Padre al unirse al Hijo en el vínculo amoroso del Espíritu Santo. La comunión de los cristianos entre sí nace de su comunión con Cristo: todos somos sarmientos de la única vid que es Cristo.

circunscribe dentro del ministerio ordenado. Cf. P. VANZAN, *Diaconato permanente femminile*: "Lo Civiltà Cattolica" 3569 (6-3-99)439-452. Para una visión radical del sacerdocio y ministerios femeninos, Cf. AA.VV., *La no ordenación de mujeres y la política del poder*: "Concilium" 281 (Junio 1999).

Inserción profunda del laico en la Iglesia

Esta comunión es el mismo misterio de la Iglesia (LG 4). Y la misión y responsabilidad del laico en la Iglesia, y en el mundo, sólo se comprende desde el contexto de la Iglesia comunión (n. 18).

Esta comunión profunda eclesial tiene lugar y se realiza mediante la Palabra de Dios y los sacramentos. El bautismo es la puerta y fundamento de la misma, y la Eucaristía es su fuente y culmen (n. 19).

Esta comunión se entiende en varias dimensiones:

a) como comunión de los santos o incorporación de los cristianos a la vida de Cristo (unión a Cristo y en Cristo);

b) como circulación de una idéntica caridad en todos los fieles, en éste y en el otro mundo (unión de los cristianos en la comunión eclesial de los santos) (n.19).

Las imágenes bíblicas de comunión hablan de cuerpo y de pueblo (santificación y salvación como pueblo).

La realidad "comunión" no es sociológica ni psicológica, sino que se actúa gracias al Espíritu Santo: ese Espíritu que abraza desde la eternidad a la Trinidad, una e indivisa; que unió la carne humana al Hijo de Dios; que es el manantial del que brota la comunión a lo largo de la historia de la Iglesia (n. 19).

La comunión se actúa gracias al Espíritu Santo

Una comunión orgánica: diversidad y complementariedad

Esta comunión o inserción en la Iglesia la vive el fiel laico expresada en diversidad de carismas, ministerios, encargos y servicios (LG 9) (es el "sinergismo paulino", 1 Cor 12, 26).

Esta comunión orgánica se da simultáneamente en la diversidad y complementariedad. Es siempre el único e idéntico Espíritu el principio dinámico de la variedad y unidad en la Iglesia y de la Iglesia.

La comunión eclesial es un don del Espíritu Santo: se debe acoger con gratitud; al mismo tiempo se debe vivir con responsabilidad; el modo concreto de actuarla es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia.

Cada fiel laico se encuentra en relación todo el cuerpo y, a la vez, ofrece su propia aportación. El fiel laico no puede encerrarse en la vivencia de sus propios carismas; ni en la vivencia de sus ministerios y encargos. Los carismas, ministerios, encargos y servicios existen en la comunión y para la comunión (n.20).

Los carismas, dones del Espíritu, existen en y para la comunión

Ministerios y carismas. Dones del Espíritu a la Iglesia

Es el Espíritu Santo quien distribuye dones jerárquicos y carismáticos entre todos los bautizados (LG 4).

Los ministerios son todos una participación en el ministerio de Jesucristo, Buen Pastor.

Pablo es claro a la hora de hablar de la constitución ministerial de la Iglesia (1 Cor 12,18; Ef 4,7) (n. 21).

Lo distintivo no es la mayor o menor dignidad, sino el estar equipados y dotados para un mayor y mejor servicio. Todos los ministerios y carismas son dones para la participación y corresponsabilidad en la vida de la Iglesia.

Ministerios que derivan del Orden

Hay ministerios que derivan del sacramento del orden y sirven a la Iglesia personificando a Cristo Cabeza (LG 10; PO, 2).

Jesús, en este sentido, escogió y constituyó a los Apóstoles con el mandato de convertir en discípulos a todas las naciones y de formar y regir el pueblo sacerdotal. Los ministros reciben de Cristo resucitado el carisma del Espíritu Santo mediante el sacramento del Orden.

Por este sacramento reciben autoridad y poder para servir a la Iglesia "in persona Christi capitis" y congregar a la Iglesia en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y de los sacramentos (n. 22).

Los ministerios ordenados, antes que para las personas que los reciben, son una gracia para la Iglesia entera: conllevan una participación en el sacerdocio de Cristo, distinta por esencia, no por grado, del sacerdocio común. Los pastores deben reconocer que el ministerio ordenado está al servicio de todo el pueblo de Dios (Hb 5,1); y, los fieles laicos, a su vez, deben reconocer que el sacerdocio ministerial es necesario para su vida y participación en la misión de la Iglesia (n. 22).

Ministerios, oficios y funciones de los laicos

Otros ministerios se pueden denominar como "laicales".

La misión salvífica de la Iglesia es llevada a cabo no sólo por los ministros ordenados sino por todos los fieles laicos, a raíz de su participación en el triple munus de Cristo. Los ministros deben promover ministerios, oficios, y funciones, que tienen su fundamento sacramen-

Ministerios ordenados, una gracia para la Iglesia, al servicio del pueblo

tal en el bautismo y la confirmación y, para muchos, en el matrimonio.

Estos ministerios, oficios y funciones laicales no convierten a los laicos en "pastores", ni los clericalizan.

No es la tarea la que constituye el ministerio sino la ordenación sacramental. En el Vaticano II (AA, 24; EN, 70), y en "Ministeria quaedam" (15-8-72), se señalaron expresamente el de Lectorado y Acolitado.

También pueden confiar los pastores a los laicos algunas tareas que, si bien están conectadas a su propio ministerio de pastores, no exigen el carácter del orden.

En los últimos tiempos se han desarrollado más particularmente algunas tareas: en acciones litúrgicas; en el anuncio de la palabra; en la cura pastoral.

Así, avalados incluso por el Código de Derecho Canónico, los laicos pueden ser peritos y consultores; enseñar ciencias sagradas; presidir asociaciones no clericales; participar en el sínodo diocesano; ser canciller o notario; ser ecónomo diocesano; consejero en consejos parroquial; cooperar en el ministerio de la palabra; ser catequistas; ser misioneros; ser jueces diocesanos promotor de justicia y defensor del vínculo; asesor judicial; auditor judicial; asignar la responsabilidad de parroquias; dar la sagrada comunión; administrar el bautismo; dar la comunión; exponer el Santísimo; asistir al matrimonio como testigo cualificado, etc. Todos estos ministerios, en un apartado posterior, tendremos ocasión de ampliarlos y sistematizarlos.

Una advertencia, tan importante como necesaria: en todos estos casos:

- a) se debe evitar el uso indiscriminado del término "ministerio";
- b) el igualar sacerdocio común y sacerdocio ministerial;
- c) la interpretación arbitraria del concepto de "suplencia";
- d) la tendencia a "clericalizar" a los fieles laicos o crear una estructura eclesial de servicio paralela a la fundada en el sacramento del orden.

Los propios pastores deben instruir correctamente a los fieles y vigilar todos los abusos. Se ha creado una Comisión para estudiar los ministerios de lectorado y acolitado y su ejercicio por parte de mujeres (n. 23).

Los ministerios laicales no convierten a los laicos en "pastores", ni los clericalizan

Evitar uso indiscriminado del término "ministerio"

Los carismas

El Espíritu no sólo confía diversos ministerios y funciones, sino que también enriquece a su Iglesia-comunidad con otros dones e impulsos particulares llamados "carismas".

Estos reciben diversas formas: sabiduría, curación, milagros, etc (1 Cor 12; Rm 12; 1 Pe 4).

Sean carismas extraordinarios o simples y sencillos, son gracias para una utilidad eclesial; ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo. Hay carismas que se conceden a la persona concreta, pero pueden ser participados por otros, continuándolos en el tiempo (AA 3).

Hay que acogerlos con gratitud pero deben discernirse debido al pecado y confusión que puede darse. En este sentido, ningún carisma dispensa de la relación y sumisión a los pastores de la Iglesia (LG 30) (n. 24).

Lo distintivo no es la mayor o menor dignidad, sino el estar equipados y dotados para un mayor y mejor servicio. Todos los ministerios y carismas son dones para la participación y corresponsabilidad en la vida de la Iglesia.

Nos hemos extendido, porque, al partir de "Christifideles Laici", podemos comprender mucho mejor qué son los denominados "ministerios y funciones laicales". Los que, como hemos afirmado más arriba, siguen necesitando profundización teológica y discernimiento pastoral.

4.- Ministerio Ordenado y ministerios laicales

*Ministerios
laicales
ocasiona-
les y sacra-
mentales*

A partir de "Christifideles Laici", y siguiendo la tradición anterior, al hablar de funciones y ministerios laicales, señalemos que éstos son diversos: a) ministerios laicales ocasionales (ejercidos en circunstancias determinadas y puntuales: voluntariado de caridad, catequistas etc); b) ministerios estables no sacramentales o instituidos (los principales hoy, lector y acólito); y c) ministerios sacramentales y públicos (tienen como base el sacramento del orden).

Estos ministerios laicales, ocasionales y estables, desarrollarían las dimensiones de la Iglesia particular: evangelización (martyria), caridad (diakonia), culto (leiturgia) y comunión (koinonia). Son ministerios importantes y necesarios. Son expresión del sacerdocio común

bautismal de los fieles y de la riqueza de manifestaciones del Espíritu, hoy y aquí, para la edificación de la Iglesia.

Insistimos en algo importante: aunque la praxis pastoral y teológica de los años postconciliares se ha visto enriquecida con el desarrollo de estos ministerios, aún queda un largo camino por recorrer. Se oscila entre un "maximalismo" (pluralidad) y un "minimalismo" (monolitismo).

De esta tensión se ha hecho eco, en 1997, una Instrucción, proveniente de la Curia Romana, "Sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes" ⁵.

Por la importancia que tiene para nuestro tema, nos detenemos en este relevante documento. Se comienza reconociendo a las fieles la colaboración en la misión de la Iglesia, tanto en el orden espiritual de llevar el mensaje de Cristo y su gracia a todos los hombres, como en el orden temporal, de influir y perfeccionar el orden de las realidades temporales (p. 6).

En este sentido, como recordaba ChL (n. 23), "los pastores son invitados a reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos que tienen su fundamento sacramental en el bautismo y confirmación y, para muchos, en el matrimonio. En orden a la nueva evangelización, se exige "el especial protagonismo" de los sacerdotes y, al mismo tiempo, la total recuperación de la conciencia de la índole secular de la misión del laico (ChL, n° 15).

En cualquier caso, se nos advierte, tanto en la misión espiritual como en la temporal de "consagratio mundi", no se puede confundir el campo de los clérigos y el de los fieles laicos. Colaborar con el sagrado ministerio no significa "suplir ni sustituir" (p. 7). Lo anterior no impide reconocer y agradecer la colaboración de fieles laicos a la hora de asumir "precisas tareas, tan importantes como delicadas", acompañados por los sacerdotes, particularmente en situaciones de persecución, misión o escasez de clero (p. 8).

*Colaborar
con el
sagrado
ministerio
no significa
"suplir ni
sustituir"*

⁵ Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1997. Instrucción que se ha elaborado desde un trabajo interno de varios Dicasterios Romanos y un Simposio en el que han participado diversos Episcopados interesados en el tema. Instrucción que ha sido "contestada" desde diversos ámbitos teológicos por su supuesto talante cerrado, legalista y temeroso (Cf. por ejem. "Editorial de la Revista Razón y Fe" (Febrero 1998) 134-143; B. SESBOÜÉ, *No tengáis miedo*, 177-205).

Pero la Instrucción quiere salir al paso de algunas irregularidades que se han detectado en este campo de la colaboración de los fieles con el ministerio sagrado. Por ello, matiza algunos principios teológicos:

a) La diferencia entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial no se encuentra en el sacerdocio de Cristo (el cual permanece siempre único e indivisible) ni tampoco en la santidad (a la cual están llamados todos los fieles) sino en el "modo esencial" de participación en el mismo y único sacerdocio de Cristo. Así, mientras el sacerdocio común de los fieles se realiza en el desarrollo de la gracia bautismal (vida de fe, esperanza y caridad), el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común y se le ha conferido un poder sagrado para el servicio de los fieles. Para clarificar los dos sacerdocios, la Instrucción nos recuerda algunas características del ministerio ordenado, apoyándose en "Pastores Dabo Vobis":

– El sacerdocio ministerial, obispos y presbíteros, hunde su raíz en la sucesión apostólica y está dotado de una potestad sacra, la cual consiste en la facultad y responsabilidad de obrar en persona de Cristo Cabeza y Pastor (PDV, nº 15).

– Son servidores de Cristo y de la Iglesia por la proclamación autorizada de la Palabra de Dios, de la celebración de los sacramentos y de la guía pastoral de los fieles (p. 11) (Cf. PDV, nº 16).

– Todas sus funciones (enseñar, celebrar, regir) forman una unidad. Por lo tanto, el ejercicio, por parte de los laicos, de alguna de estas funciones no les convierte en "pastores, sino en colaboradores" (p. 13).

– El ministerio ordenado es necesario para la existencia misma de la Iglesia. "No se debe pensar en el sacerdocio ordenado como si fuera posterior a la comunidad eclesial o como si ésta pudiera concebirse como constituida sin este sacerdocio" (p. 14) (Cf. ChL, nº 16). El sacerdocio ministerial es por tanto insustituible.

A partir de los anteriores principios teológicos, la Instrucción señala diversas disposiciones de carácter práctico. Destacamos las siguientes:

*Ministerio y
funciones:
ministro
ordenado,
laicos*

a) Necesidad de una terminología apropiada (pp. 17-18):

–Reservar, en principio, la palabra "ministerio" para el ministro ordenado; a los laicos, les corresponden "funciones".

–Una cosa es ser "ministro extraordinario" (cuando se es llamado por la autoridad competente para cumplir una función prolongada) y

otra ser denominado, según la función: "catequistas, acólito, lector", etc. Nunca es legítimo a un fiel laico, designarle con apelativos como "pastor, capellán, coordinador, moderador", que se prestarían a confusión con lo que es un ministro ordenado.

b) El fiel laico y el ministerio de la Palabra:

-A los laicos se les puede conceder "una suplencia" en casos de objetiva necesidad; pero no se puede convertir en un hecho ordinario ni puede entenderse como promoción del laicado (p. 20).

-La homilía, durante la celebración de la Eucaristía, está reservada al ministro ordenado. A los laicos, incluidos seminaristas, se les puede permitir una breve monición para entender mejor la liturgia que se celebra, o un testimonio en eventos especiales, o la posibilidad de intervenir en un diálogo dentro de la homilía. Fuera de la Misa puede ser pronunciada, por fieles no ordenados, según lo legislado (p. 21-22).

c) Ejercer de párroco un fiel laico:

-Según el c.517,2, será por escasez de sacerdotes y no por razones de comodidad o de una equivocada promoción del laicado;

-será en atención al "ejercicio de la cura pastoral" y no para dirigir, coordinar, moderar o gobernar, que compete al sacerdote;

-se debe otorgar prioridad a los diáconos y agotar incluso la vía de los sacerdotes mayores (PP. 22-24).

d) Participación de los laicos en organismos de colaboración en la Iglesia particular:

-En el Consejo Presbiteral, sólo participarán sacerdotes en activo y en comunión con el obispo. Ni fieles laicos ni diáconos.

-En el consejo pastoral y económico, diocesano y parroquial, los fieles laicos participan como "consultores", al no ser organismos deliberativos. El consejo parroquial debe ser presidido por un párroco; son nulos los acuerdos en ausencia del párroco.

-Los grupos de expertos o de estudio no suplirán nunca a los consejos presbiteral y pastoral.

-Los arciprestes serán siempre presbíteros (pp. 24-26).

e) El fiel laico y las celebraciones litúrgicas:

-A un fiel laico o a un diácono no le es permitido pronunciar las

El Consejo Presbiteral no es ámbito de participación del laico

oraciones y cualquier parte reservada al presbítero. No se puede ejercer una especie de "cuasi presidencia", dejando al sacerdote "lo mínimo" para garantizar la validez de la Eucaristía. Tampoco los laicos pueden utilizar ornamentos reservados al sacerdote o al diácono (esto la, casulla, dalmática) (pp.26-27).

-En cuanto a las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero, se debe tener especial mandato del obispo y son, siempre, ocasionales. No se pueden utilizar elementos propios de la liturgia sacrificial (ejem. plegaria eucarística).

-El ministro extraordinario de la Sagrada Comunión, también fuera de la Eucaristía, lo es cuando la necesidad lo reclama. Se puede nombrar "ad actum" (para el momento) por el sacerdote que preside la Misa. Es siempre de suplencia y extraordinario. Estos ministros no deben hacer la comunión ellos mismos como si fueran concelebrantes; tampoco se deben asociar a las promesas de los sacerdotes del día de jueves santo (pp. 28-29).

f) El fiel laico y las celebraciones sacramentales:

-No puede un fiel laico administrar la unción de enfermos, ni con óleo bendecido para la unción ni con óleo no bendecido. La unción guarda estrecha relación con el sacramento de la reconciliación y la digna recepción de la Eucaristía (pp. 30-31).

-La asistencia a los matrimonios, por parte de los fieles laicos, requiere tres notas: ausencia objetiva de sacerdotes; que el obispo obtenga el voto favorable de la Conferencia Episcopal; necesaria licencia de la Santa Sede. Excepto el caso extraordinario del c.1112, ningún sacerdote puede delegar a un fiel laico para asistir a un matrimonio (p. 31).

-En cuanto al bautismo, la ausencia de presbítero o el impedimento del mismo, que justifican el que un fiel laico pueda bautizar, no pueden asimilarse a las circunstancias de excesivo trabajo del ministro, o a su no residencia en el territorio de la parroquia, o a su no disponibilidad para el día previsto por la familia (pp. 31-32).

-La animación de exequias sólo puede ser ejercida por un fiel laico por verdadera falta del ministro ordenado y observando siempre las normas litúrgicas (pp. 32).

La Instrucción concluye haciendo una llamada a la formación adecuada de los fieles laicos y su necesaria selección para los ministerios.

Hasta aquí, la reciente Instrucción que afecta a la teología y praxis de los ministerios laicales. Con razón se ha escrito, desde posiciones teológicas moderadas, que se deben corregir cuantos abusos manifiestos se han dado, en estos últimos años, en la praxis de los ministerios laicales. Pero también es cierto que los obispos, en cada Iglesia particular, deben aplicar este documento con espíritu pastoral, con lúcido discernimiento, con respeto hacia los fieles laicos y con creatividad. "No se puede dar la impresión de rivalidad entre laicos y presbíteros... Como si los laicos buscan su promoción personal y los presbíteros defendieran su coto reservado... No hay que juzgar el ejercicio de los ministerios a partir de algunas disfunciones evitables" ⁶.

Cerramos esta colaboración recordando lo que S. Pablo nos dejó escrito en su primera Carta a los Corintios (12,12 y ss) que todos formamos un único cuerpo en Cristo. Todos nos necesitamos y debemos poner al servicio complementario de los demás los dones, funciones, carismas y ministerios que el Señor, el Espíritu y la misma Iglesia ha suscitado y sigue suscitando.

5.- Pistas abiertas llenas de esperanza

Puede dar la impresión, después de lo escrito anteriormente, que en el tema de los ministerios la postura "oficial" es muy recortada. Creo que, si se contempla con sano equilibrio, no es así. Para ello, en esta colaboración, me permito señalar, finalmente, lo que el Código de Derecho Canónico deja abierto y, que incluso en nuestro tema, va por delante de la praxis habitual ⁷.

- El Código ha valorado plenamente la posición eclesial del laico en la Iglesia siguiendo el esquema eclesiológico del Vaticano II, pero desarrollándolo desde una perspectiva del "fiel cristiano". Mientras que en 1917 aparecía el laico después de los religiosos y sacerdotes, al final del libro II, casi como un apéndice, ahora aparece en primer

*Distinta
actitud
ante el lai-
cado en el
CDC*

⁶ SESBÜE, B., o.c. 195-197.

⁷ Cf. E. CORECCO, *I laici nel nuovo codice di diritto canonico*, 80-104; J.M. DÍAZ MORENO, *Los laicos en el nuevo Código de Derecho Canónico. Temática actual*, en "El laicado en la Iglesia", Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989, pp. 15-96; P.A. BONNET, *El cristifideles recuperado protagonista humano en la Iglesia*, en R. LATOURELLE, *Vaticano II. Balance y perspectivas*, 357-372. G. GHIRLANDA, *El derecho en la Iglesia, misterio de comunión*, Paulinas, Madrid 1992, 140-141.

lugar, dentro del esquema del Pueblo de Dios (Libro II) inmediatamente después de los cánones sobre el fiel cristiano. En el Vaticano II, primero se colocó la jerarquía.

- Como queriendo hacer referencia al modelo constitucional civil se ha querido señalar un catálogo específico de derechos y deberes de los laicos apoyados en la doctrina conciliar del Vaticano II (c.224-231).

- En cuanto a "derechos y deberes seculares", se señalan: trabajar en la transformación de la realidad y gozar de la necesaria libertad (c.225-227); derecho de asociarse para lograr lo anterior (c.327-329); derecho y deber de la familia en el sector de la educación de los hijos (c.226; 793; 796-799).

- En cuanto a los derechos y deberes radicados en la participación sacramental en los tres oficios de Cristo se señalan: enseñar, santificar y gobernar (LG 31,1). Aquí hay una doble distinción: los derivados del Bautismo y Confirmación, y los derivados de un oficio o ministerios que tradicionalmente se atribuían a los ministerios sagrados.

* En el munus docendi se especifican: el anuncio del evangelio con la palabra y el ejemplo (c.759,1); la catequesis en general (c.225; 774; 776; 785; 528;), la catequesis matrimonial (c.1063) y familiar (c.774,2; 851); la evangelización como misionero (c.784).

* En el munus santificandi se concretan: la participación en los sacramentos (c.835-899) y en los ministerios litúrgicos dentro y fuera de la Eucaristía (c.230). Así, ministerio extraordinario de la Palabra; acolitado y lectorado estables o temporales; ministro extraordinario del Bautismo (c.861), de la comunión (c.910), de la exposición del Santísimo (c.943) y de la celebración de ciertos sacramentales (c.1168).

*En el munus regendi se expresan: las funciones de carácter consultivo (nombramiento de obispos y párrocos) (c.377,3; 524); participación en concilios particulares y sínodos diocesanos (c.443; 463) y en los consejos pastorales (diocesanos y parroquiales) (c.512, 519, 536). Funciones de dirigentes o técnicos: moderador en asociaciones laicas públicas (c.317,3); administración de bienes eclesiásticos (c.956; c.1282); oficios en los tribunales: asesor (c.1424), auditor (c.1428), promotor de justicia y defensor del vínculo (c.1435), notario (c.1436, 438), procurador y abogado (c.1482), perito (c.1574), ayudante en los interrogatorios (c.1528 y 1717), peritos en los procesos administrativos (c.1718), mediador (c.1733), encargado de encontrar solución en

Participaciones diferentes en el munus docendi, santificandi y regendi

las controversias administrativas (c.1733); delegado y observador de la Santa Sede en Congresos Internacionales (c.363).

Se señalan además algunos oficios especiales: predicar en una iglesia u oratorio (c.766); juez eclesiástico (c.1421 y 1426); superior general de los Institutos de Vida Consagrada y de Sociedades de Vida Apostólica laical. En estos tres oficios especiales colaboran en el ejercicio de la Palabra o del poder de jurisdicción jerárquico. Colaborar no significa participar en la naturaleza de un poder u oficio, como es el caso de los ministros ordenados.

Expuesto lo anterior, se hacen las siguientes observaciones:

- el munus de gobernar es contemplado sólo como "cooperación en el ejercicio del poder ministerial", es decir, en términos de suplencia (c.129,2). Y ello porque falta un libro sobre el oficio de gobierno y, con ello, el resaltar más el sacerdocio común, que en el actual Código sigue pareciendo integrarse en el sacerdocio ministerial ⁸. En este sentido, el Código diferencia: a) Potestad de régimen en una Iglesia que es "sociedad visible", y que se puede participar por el sacramento del Bautismo (ejem: un laico como juez diocesano (c.1421) o administrador de bienes (c.494) o que gestiona el Patrimonio o las funciones auxiliares en curias y tribunales; y b) potestad sagrada, esencialmente vinculada al sacramento del orden.

Recientemente, en una acreditada revista pastoral ⁹ se definía a los laicos como "creyentes a pie de obra", en el corazón del mundo. En cualquier caso, ha llegado la hora de desarrollar su mayoría de edad tanto en la misión "hacia dentro" como "hacia fuera" de la Iglesia. Confiarles ministerios, funciones y servicios y reconocerles los carismas otorgados por el Espíritu es un paso tan necesario como decisivo. Todo un canto a la esperanza.

*Munus
regendi se
contempla
como coo-
peración
sólo*

ESTUDIOS

⁸ Cf. Comentario al Canon de la edición del Código de la BAC, Salamanca, 1984, 104.

⁹ Cf. *Misión Abierta*, 8, (octubre de 2000) 14-36.